



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11079

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 10 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FÉLIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES
ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Elestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

YA ES TIEMPO

Si la noticia no resulta como tantas otras—que á las veinticuatro horas de echarlas á volar son desmentidas—hay motivos para regocijarse.

Dice la noticia á que hacemos referencia que el general Jáudenes, gobernador que fué de la plaza de Manila, antes de caer ésta en poder de los americanos, ha dirigido al gobierno un cablegrama notificándole que los tagalos están dispuestos á dar la libertad á los españoles prisioneros

Lo primero que se ocurre al leer tan grata nueva es dirigir el pensamiento agradecido á la Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo, que con tanta in-

sistencia ha venido persiguiendo el propósito—que ya casi nos parece en punto de realización—de procurar la libertad de los soldados españoles cautivos de los rebeldes filipinos.

Un movimiento general de simpatía, y un monumento de gratitud, merece esa sociedad que ha venido trabajando sin desmayar en tan loable empresa. Pidió el concurso de las sociedades de igual índole para representar ante el gobierno y lo obtuvo. Formuló su petición y la oyeron los ministros responsables. Comprendiendo que la esfera de éstos era sobrado reducida, por consecuencia de las tirantes relaciones que han de mediar entre el gobierno de España y el gobierno americano, dirigióse al jefe de la república y en su anhelo de sumar voluntades é in-

fluencias apeló al sentimiento de Europa y solicitó de la prensa del mundo un apoyo que, dicho sea en elogio de la misma, le ha sido concedido desde luego.

¿A quién se deberá, pues—si se realiza—la liberación de los españoles que cogieron prisioneros los rebeldes filipinos? A todos. El gobierno habrá hecho lo que haya podido dentro de la actitud que se ve obligado á guardar y que le impide solicitar directamente; el embajador francés habrá ejecutado á las mil maravillas su generoso papel de intermediario; la opinión habrá echado sobre tagalos y yanquis todo el peso de su fuerza y la prensa habrá puesto empeño en que se resuelva el asunto conforme á los sentimientos de humanidad y de justicia, pero la gloria de la iniciativa corresponde por entero á la Económica toledana, que con empeño plausible ha venido ocupándose en este asunto cuya realización ha de llevar á millares de hogares españoles la tranquilidad y la confianza.

Ya es tiempo de que las dudas se resuelvan. Ya es hora de que se sepa lo que fué de aquellos bravos á quienes sorprendieron fuera de Manila los acontecimientos de 1.º de Junio. Desde entonces, los que hayan sobrevivido permanecen ignorados sin que llegue á sus familias una carta, un telegrama ó una noticia indirecta que certifique en cierto modo de sus vidas.

El telegrama del general Jáudenes indica que se acerca el momento de conocer lo ignorado.

¡Gracias á Dios!

TIJERETAZOS

Leemos:

«Telegrafía Jáudenes que reina completa tranquilidad en toda la isla de Luzón.»

Como no sea la tranquilidad de los

sepulcros no nos explicamos esa quietud que se telegrafía como novedad.

Dice «La Correspondencia» hablando de la cuestión del pan:

«Asunto es este que no acaba de resolverse, y cada día que transcurre presenta nuevas dificultades.»

Eso será en Madrid.

Aquí ya sabemos poco más ó menos cómo se resolverá.

Comiéndonos los unos á los otros.

En el Consejo de Estado hay vacantes siete plazas de escribientes, dotadas con 1250 pesetas cada una.

Esto no tiene nada de particular; con sacarlas á oposición y cubrir las ya no hay vacantes.

Pero es el caso que las oposiciones están anunciadas y hay trescientos treinta y seis individuos que se proponen luchar para obtenerlas.

¡Cuarenta y ocho para cada una!

Buena cosecha de calabazas se va á repartir.

GLORIAS NACIONALES

Derrota de la caballería colombiana en Arequipa.

10 de Octubre de 1823.

Debido á las hábiles maniobras del ejército realista que en el Perú defendía la integridad del territorio español, los insurrectos peruanos y sus auxiliares sufrieron varios descalabros de importancia durante los dos primeros tercios del año de 1823, y no obstante las ventajas que en otras ocasiones habían conquistado y los auxilios que en hombres, armas, municiones y dinero les enviaban los Estados de América en aquel entonces emancipados de la madre patria, tales derrotas influyeron poderosamente en ellos, tanto que en más de una ocasión esquivaron el combate con fuerzas inferiores, llegando hasta el extremo de declararse en precipitada fuga al tener noticia de la aproximación de los españoles, conducta que fué observada por el titulado general Santa Cruz jefe de la expedición desembarcada el 18 de Junio de aquel año en Africa; mas su vergonzosa retirada no le libró de lo que

con desdoro de su honor rehufó; pues al ser alcanzado en Sicasia por los nuestros no tuvo mas remedio que hacerles frente, resultando completamente destruido su ejército en la lucha que se entabló.

Después de tan decisiva victoria, el virrey D. José de La Serna, y el general Canerao marcharon sobre Arequipa, donde se hallaba el general Sucre con los voluntarios colombianos que esperaban á sus órdenes; pero como este también se hallaba dominado por el pavor que reinaba entre los insurrectos peruanos, al ser noticioso de los propósitos de aquellos dos ilustres españoles abandonó la mencionada ciudad con toda su infantería, dirigiéndose á la caleta de Quileas para embarcarse, dejando en aquella toda su caballería, por lo que el virrey, en lugar de proseguir su marcha, envió contra los que quedaron en Arequipa dos escuadrones escogidos y cuatro compañías de «Cantabria», al mando del brigadier Ferraz.

Estas tropas, en la mañana del 8 de Octubre, atacaron con bizarria y denuevo en las calles de Arequipa á la caballería insurrecta, jornada dispuesta para marchar, entablándose por tal motivo un combate tan encarnizado como rudo.

Nuestros soldados pusieron especial cuidado en ocupar los puntos por donde los colombianos podían emprender la retirada, y parapetados en ellos fusilaban á su gusto á cuantos dispersos pretendían escapar.

Al fin pudieron los insurrectos salir de la población y tomar el camino de Quileas, consiguiendo reunirse con la infantería después de haber experimentado en la huida bastantes bajas, por haberles perseguido los españoles buen espacio de tiempo.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA CIENTÍFICA

La lagartija y el cáncer.—Curación portentosa.

En el segundo tercio del siglo pasado un doctor mexicano, llamado Flórez, publicó un libro curiosísimo, y bastan-

reina, como puede suceder, muriese, creéis que no era mucho mas fácil el casamiento de una infanta de Castilla, de una infanta de la casa de Austria, con el rey don Felipe, que su casamiento con la princesa de los Ursinos?

La princesa miraba con admiración, con asombro, con espanto, á su hija; y estaba pálida como un cadáver.

—Pero tú eres ambiciosa, María, exclamó, lo leo en tus ojos; ¿qué es lo que ambicionas tú!

—Una grandeza que sin ser la de un rey, baste para que yo esté bastante alta y puedan fijarse en mí las miradas de todos: luego, la vida del corazón, el amor, el amor de un hombre cuya alma comprenda á mi alma; el amor de un sér que sea la mitad de mí sér, y que al unirse á él le complete; y sobre todo, señora, si ese sér no existe, si es un sueño, tener virgen, entera, inmaculada, la dignidad de mi alma: lo bajo me repugna; el crimen me espanta; la mentira me humilla; ved, pues, si os amo cuando por vos he mentido, cuando por vos me he violentado al humillar ese niño que se llama rey de España; porque quien sufriría un tormento infinito si se viera humillado, le sufre también cuando humilla.

—Ven, ven; abrázame, abraza á tu madre, dijo la princesa, dominada por Azucena: necesario es

dero rey de España, el dueño, el árbitro de todo; si yo daré á Felipe V su corona, que hoy vacila en su cabeza, y podrá mañana pedirme la mitad de esa corona?

—¡Ah! no, no, madre mía, dijo Azucena; hace poco tiempo, entre tinieblas, enamorado, loco, obediendo sin duda á una impresión, pero á una impresión que yo he podido convertir en un amor irresistible, ha arrojado á mis pies esa corona, y yo la he lanzado con el pie lejos de mí.

—¿Tú ¿te crees tú fuerte, inteligente, sagaz lo bastante, decidida á todo lo bastante, hasta el crimen: experimentada en las intrigas palaciegas, para apoderarte del alma del rey hasta el punto de poder un día subir con él á su trono?

—Sí; y á mas: ¿no puedo yo ser declarada infanta? Si yo hubiera irritado el amor del rey; si le hubiera mantenido hambriento como vos le mantenéis; si en vez de decirle, como vos le decís, yo os amo con un afecto de madre, le hubiese dicho: yo os amo con un amor de hermana; si halagando al uno, prometiéndole al otro, valiéndome para ello del favor para con el rey, hubiese creado al rey un fuerte partido, dándole por este medio y con la ayuda de otros mil que están al alcance de quien tenga, como vos, el alma que yo he heredado de vos; si un día la

—Si; hay algo que no puede dejarse de amar, porque no podemos dejar de amarnos á nosotros mismos, á los hijos... ¿qué madre no ama á sus hijos? Tú, escuchá, María: en medio de mi vida tumultuosa, de mi vida de lucha y de amargura, yo tenía en el fondo de mi corazón un dolor siempre fijo, un dolor lento, pero eterno; tu recuerdo, María, el recuerdo de mi Eleonora, porque cuando te bautizaron en París, donde nacistes, te pusieron por nombre Eleonora; pero ese nombre no existe, como no existe el de Esperanza de Ayala, con el que te nombrarás un día, si sientes desbordarse tu ambición y exiges se publique el reconocimiento del rey don Carlos II: mi Eleonora, mi hija perdida, porque te me robaron en la cuna, era la causa de aquel dolor, sin consuelo y sin esperanza, de mi corazón; y ese dolor era mi ternura de madre; ese dolor me envenenaba el alma; ese dolor se ha convertido en una felicidad infinita por una revelación de Bizarro, que me ha probado que eres mi hija, mi perdida Eleonora. ¡Oh! sí, todo mi amor es tuyo; y ahora, después de lo que has hecho, te amo como yo no creía se pudiese amar en el mundo: ven, ven conmigo, donde yo te vea, donde pueda mirarme en tus hermosos ojos azules.

Y se acercó á Azucena la asió de una mano, y la